

## Martingala mística.

Doña Cruz del Rosario, desde hace tiempo, gasta en la lotería muchas pesetas sin conseguir un lote que la indemnice de sus continuadas y fuertes pérdidas. Ha inventado infinitas combinaciones para alcanzar la suerte que tanto anhela, y ayer, conferenciando con mosén Lucas, que es el padre agustino que la confiesa, ha descubierto el modo de ganar mucho,

pues el buen padre Lucas la dijo:—Reza, para alcanzar el premio... si te conviene...; y si no le consigues, entonces, piensa, que no te ha convenido... por mil razones que á los humanos ojos no se revelan...

Y doña Cruz se pasa rezando el día y por más que lo oculta sé yo que reza. «Para alcanzar el premio, si la conviene... ¡y para que Dios haga que la convenga!

ANTONIO TEIXEIRA

## Las bailaroras de París.

Moreno, el bailarador sevillano de quien aún se acuerda con admiración la calle de las Sierpes, vino hoy á despedirse de mí. Se marcha á Berlín á bailar tangos y peteneras en compañía de Juanita Frezia.

—¡Quién fuera usted, Moreno!

Quién fuera él, en efecto, para poder viajar en compañía de la chica más guapa que hay hoy en París; quién fuera él para poder vivir sin preocupaciones, sin prejuicios, casi sin ideas, envidiado y no envidioso.

—En efecto—me responde.—Yo soy casi dichoso, y con treinta años menos lo sería del todo.

—Yo también con treinta años menos sería muy dichoso, porque no existiría.

Lo único que entristece al Moreno, además de su edad, es que los bailaradores y las bailaroras parisienses sean tan malos. El único que le parece perfecto es Vicent el Valenciano, el antiguo león de la casa del Burrero, el maestro de Carmencita y de Estrellita, el que vió morir á la Concha y debutar á la Otero, el Vicent que ni envejece ni cambia y que en París, con su gabán de pieles y sus guantes, sigue siendo muy flamenco.

—Ese—me dice Moreno—baila como un Séneca.

Luego, rascándose la oreja, agrega:

—Ná, que si me quita usted á mí, que ya ya, y si le quita usted á él, pues entonces, no queda ná...

—¿Pero y Frezia, Moreno? ¿Y Frezia, que es tan bonita, tan fina, tan ágil, tan elegante; Frezia, cuyos ojos son inmensos zafiros tristes; Frezia, que es su discípula y mi tormento?... ¿Y Frezia, Moreno?

El maestro sonríe.

—Verá usted—me dice—bailar, sí que baila; pero, natural, todavía no es un Séneca. Porque es una chiquilla, que tal como usted la ve, tan cubierta de sedas y de diamantes, se viste y se desnuda y come y ecétera, delante de mí...

Y con malicia:

—¿Que á que no adivina usted los años que tiene? Pues dieciocho, así, dieciocho. Pero eso sí, ya será güena ella, contimás que la gusta el flamenco y que brazos y piernas las tiene.

¡Divinas!

La Guerrero y la Otero, la Tero y la Montero, según parece, no las tienen.

—¡Que no, hombre!

Moreno sonríe con lástima y me explica:

—Vaya, que no entiende usted: tener brazos y piernas es saber hacer así.

Y de pie, en la penumbra de mi *souffroir*, destacándose sobre una acuarela roja de Widhopff, cual sombra chinesca empieza á retorcerse, sin cambiar de sitio, empieza á retorcerse y á ondular, y á plegarse, sonriendo siempre, rejuveneciéndose á medida que se anima, alargándose, encogiéndose, siendo, en fin, en el espacio de un minuto, la gracia inconsciente y la locura rítmica. Al sentarse de nuevo, más derecho que antes, me parece que su ensueño acaba de realizarse y que al bailar ha perdido treinta años. Sus pupilas brillan y todo su cuerpo flaco y flexible, conserva cierta movilidad nerviosa.

Al fin habla de nuevo:

—Eso es tener brazos y piernas—me dice.—Lo demás, ¡quía!

Yo le aseguro de nuevo que las de Pilar Montero me gustan más, y las de Frezia mucho más, y las que Otero tuvo hace diez años, mucho más aún.

Además, para mí esas tres chicas tienen grandes cualidades artísticas. Son la línea y son la gracia. Son la belleza morena, el encanto meridional, la encarnación de la alegría andaluza y de la ingenuidad gozadora. Son tres símbolos. Pilar, algo africana, con ojos de brasa y dientes de fiera joven, es el instinto. Otero, bohemía, loca, nerviosa, amiga de reirse de los demás y de sí misma, parodiando á las bailaroras andaluzas y sonriendo con sonrisas de promesa, es la alegría. Frezia, fina, esbelta, ondulosa, es el refinamiento.

—Créalo usted, Moreno.

Moreno sonríe, sonríe, sonríe.

E. GÓMEZ CARRILLO.

## La consulta.

Por sí era tabardillo ó pulmonía lo que tenía Pablo, congregáronse en torno de su lecho los médicos más sabios, aquellos más famosos en la ciencia de Hipócrates, Galeno y Esculapio.

—Yo,—(decía un doctor con voz pausada), creo que todo el mal está en el bazo, porque esas manchas que en la piel se advierten vienen á demostrarlo.

—No, querido colega (le interrumpió el segundo); es necesario que tenga usted en cuenta que esas manchas pudieran ser un síntoma cardíaco.

—Yo siento mucho, (aseguró el tercero), acaso por estar de ciencia falto, disentir de opiniones tan ilustres, y á tan sabias doctrinas ser contrario.

Lo que aqueja al paciente, y voy á demostrárselo en el acto, es un catarro intestinal gravísimo con gran alteración del nervio vago.

—Tampoco estoy conforme con tan docta opinión, (objetó el cuarto); no hay catarro que valga, sanos están el corazón y el bazo.

Lo que tiene el enfermo es que abusa del rom, y esto es muy malo, pues tal abuso agrava la dolencia de un modo extraordinario.

—Conforme, compañeros? —Conforme, sí, señor.

—Pues prescribamos

un plan.

—Es lo prudente.

—Soy de igual opinión.

—Eso es lo práctico.

—Dieta absoluta.

—¡No! Porque la dieta es contraproducente en estos casos.

—Mucha alimentación.

—Mucha, no; poca.

—Sólo agua.

—No, señor.

—¡Leche!

—¡No!

—¡Caldos!

—Mucho paseo.

—No; porque el paseo

fatigará al paciente, y si el colapso sobreviene después, pudiera traerle complicaciones con que no contamos.

—Luego unos baños.

—¡Nunca!

—¿Y por qué baños no?

—Porque los baños

para un temperamento tan sanguíneo serían perniciosos.

—Sin embargo...

—Creo que lo mejor para el enfermo es la vida del campo,

las perfumadas brisas de la sierra y un alimento nutritivo y sano.

—El campo, el aire... No, caro colega; ese procedimiento es ya muy rancio.

Nada de agitaciones,

y abstención absoluta del trabajo.

Calma, quietud.

—Agitación constante.

—Alimentos.

—No.

—Vino.

—¡Ni probarlo!

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*



Cuatro penas de muerte, con arreglo al dictamen de culpabilidad que ha emitido el Jurado, impone la Audiencia de Badajoz.

Aquel sí que es Jurado de veras.

Váyase por los que declaran inocente al sujeto que degüella á otro y dicen que ha sido por equivocación.

Y es que hay jurados de muerte y jurados de capea.

O sea: jurados y jurales.

Los dependientes de establecimientos de ultramarinos en Málaga, telegrafían al ministro de la Gobernación, para suplicarle que apoye las pretensiones de la clase, referentes al descanso dominical.

Debieron dirigir la súplica al ministro de Fomento y él les hubierá respondido satisfactoriamente, diciendo:—*Dominus vobiscum*.

Han subido los precios de la carne:

sé lo que va á pasar.

que han de verse en peligro de matanza

las personas de peso excepcional.

Hemos tropezado por casualidad, con una respetable y simpática revista decenal, cuyo encabezamiento copiamos á continuación para ver si á los lectores les causa el mismo extraño efecto que á nosotros. Dice así:

## BOLETÍN DE CORREOS

ÓRGANO DE LAS ASPIRACIONES LEGÍTIMAS DEL CUERPO

Nadie duda de que el cuerpo tiene legítimas aspiraciones y de que éstas requieren la existencia de un órgano.

Pero eso no debe decirse así en letras gordas y á la cabeza de un Boletín.

Al menos esta es nuestra humilde opinión.

Prometi á Teresa, fresa,

y mi memoria confusa

me hizo olvidar la promesa.

—¿Y si ves hoy á Teresa

que harás?

—Le daré una *excusa*.

El poeta don Conrado

va á casarse con Lucía.

—Chico, pues se ha fastidiado:

en cuanto que esté casado

¡se acabó la poesía!

FELIPE COLMENAR

Un periódico inglés, tacha de botarate á Mr. Chamberlain.

A lo que el loro de la Gran Bretaña, dirá lo que el personaje de la zarzuela á quien llaman «mamarracho y pelele».

—Ya me han conocido.



# Certamen de MADRID CÓMICO

## ¿CUÁL ES LA MAYOR INOCENTADA?

(FUERA DE CONCURSO)

En las luchas del amor  
respetar á una mujer  
por... dignidad, y creer  
que ella agradece el favor.

*Sinesio Delgado.*

\*

Lector: ¿No sabes cuál es  
aunque otra cosa tú opines?  
¡Ponerse los calcetines  
al derecho y no al revés!

Porque ponerse es de idiotas  
lo peludo en lo desnudo,  
y dejar lo no peludo  
en contacto con las botas.

*Fiacro Yrázoz.*

\*

Para mí, la mayor es...  
—con permiso del inglés,—  
que, á fines de esta centuria,  
aún se ocupen prensa y curia  
del timo del portugués.

*Gervasio F. Berdú.*

\*

Allá va mi solución:  
Después de mil conjeturas  
he sacado en conclusión,  
que es... creer las aventuras  
de *D. Luis de Rougemon.*

*Joaquín Abati.*

\*

Estrenar ese día  
que *todo pasa,*  
y volver ¡inocentel  
silbado á casa.

*Eusebio Sierra.*

\*

Tener fe en una mujer  
que por quererte, faltó  
á la fe que á otro juró;  
porque, al fin, te ha de vender  
como al otro lo vendió.

*Diego Jiménez-Prieto.*

\*

La mayor inocentada, es tomar en serio (en  
nuestros tiempos) el arte, la amistad y el amor.  
Esto no quiere decir, que yo no sea el mayor  
inocente.

*Jullán Romea.*

\*

A pescar, de madrugada,  
salió Juan con frío y barro.  
—¿Y no pescaría nada?  
—Sí, señor; pescó un cararro.  
¿Hay mayor inocentada?

*Moscatel.*

\*

Diciendo la inocentada  
mayor, cerca del oído  
de la mujer adorada...  
mejor premio he conseguido  
que el que me habéis ofrecido...  
¡Por eso no digo nadal

*Alberto Lozano.*

\*

La inocentada mayor  
es la de algunas actrices:  
decirle al apuntador  
que le toque las narices  
á la Concha, sin temor.

*Carlos M. Sánchez.*

\*

Tomar el sol en verano.

*El ajustador del Cómicó semanario.*

La inocentada mayor  
es creer al majadero  
que nos jura por su honor,  
que es amigo verdadero  
y entusiasta admirador.

*Ramón Asensio Más.*

(DENTRO DE CONCURSO)

La mayor inocentada  
consiste en hacer el oso,  
á una coqueta, casada  
con un vejete celoso  
que no la deja hacer nada.

*Peláez Maspons.*

\*

¿Que cuál es la mayor inocentada?  
Creer que Silvela regenera nada  
ó esperar que nos dé esa Dirección  
figuritas, retrato y suscripción.

*Fernando X. Ramírez.*

\*

La inocentada mayor  
es, á mi modo de ver,  
dar crédito á una mujer  
cuando nos habla de amor.

*Rufino López.*

\*

Enseñar al que no sabe lo que no debe aprend-  
erse.

*Juan Texidor.*

\*

¿Cuál es la mayor inocentada?  
La pregunta formulada  
tiene muy fácil respuesta.  
Decidme si no: ¿No es esta  
«La mayor inocentada?»

*A. de Cuéllar.*

\*

Creer que MADRID CÓMICO va á darme  
retrato, suscripción, *biscuit*, ni nada;  
creer en la verdad de este «congreso»  
y no creer que *nos la dan con queso*,  
¡ésta sí que es la gran inocentada!

*Ramón López Montenegro.*

\*

La fecunda Inocencia está casada  
con Inocente Armesto,  
¡Treinta hijos! han tenido, ¡casi nadal  
y á los treinta de nombre los han puesto  
Inocente. ¡Mayor Inocentada!

*Adolfo Sánchez Carrere.*

\*

Descifrar una charada.

*Angel Novejarque.*

\*

Creer en promesas de Silvela, en manifiestos  
de *La Permanente* y en la regeneración de Es-  
paña por nuestros políticos actuales.

*I. Silverio V. Ilopis.*

\*

La mayor inocentada  
que se puede cometer  
es... leer á Luis Taboada  
y no volverle á leer.

*Gonzalo Morebal.*

\*

La mayor inocentada es contestar á este con-  
curso.

*Luis Vázquez Figueroa.*

\*

Es tener la convicción,  
muy seriamente formada,  
de que la actual situación (1)  
no ha de darnos... *la tostada*  
por la *Regeneración*.

*Alberto Regúlez.*

(1) Política.

¿Habrá mayor inocentada que casarse el día  
de Inocentes?

*M. V. Moreno.*

\*

Me apresuro á responder,  
como véis, con gran premura,  
mi inocentada es creer  
que le váis á conceder  
el premiecito á este cura.

*I. Aracil.*

\*

Siempre la última, porque no hay nadie quien,  
cuando *cae en la cuenta*, no jure:  
«En mi vida volveré á ser tan inocente.»

*Dr. Schäfer.*

\*

No he visto en toda mi vida  
inocentada más grande,  
que hablar mal de las mujeres  
y á continuación casarse.

*C. O.*

\*

El devanarse los sesos para contestar á esto,  
sabiendo que son infinitas las inocentadas.

*Enrique Mielgo.*

\*

¿Hay nada más inocente  
que creer que el peón caminero  
trabajando asiduamente,  
con el sudor de su frente,  
conseguirá *hacer dinero*?

*Eduardo Lorenzo Soriano.*

\*

La mayor á mi parecer es la de estar creído  
que los maestros de escuela comen alguna vez  
caliente.

*Ricardo Grumeta.*

\*

Decir una solemne tontería  
¡y querer sostenerla todavía!

*Gabriel Enciso.*

\*

¿Que cuál es la mayor inocentada?

Pues... llamarse Inocencio ó Inocencia,  
vivir siempre engañado ó engañada  
y pasarse la vida con paciencia...  
creyendo que va á ser regenerada...

*Manuel Suárez García.*

\*

Coleccionar fototipias.

*Silvestre Chaparro.*

\*

No correr con la soguilla  
si te diesen la vaquilla.

*Emilio Marta Martínez.*

\*

Nacer el día de los Inocentes, vivir ciento diez  
años y haber dedicado la mayor parte del tiem-  
po á comprar específicos para curarse el dolor  
de estómago.

*Francisco Valderrama.*

\*

Creer en el amor de los horteras.

*¡Son tan falaces!*

*La doméstica de D. José Dubois.*

\*

A mi juicio la mayor inocentada es «abrir ese  
certamen.»

*José Francés.*

\*

La mayor inocentada  
que puede haber en el mundo  
por ser una gran primada,  
es pagarle á D. Raimundo (1)  
café con media tostada.

*José Calernega.*

(1) Fernández Villaverde.



La mayor inocentada  
en los tiempos que alcanzamos,  
es presumir de *Quijotes*  
en esta tierra de *Sanchos*.

*Luis Falcato.*

¡Caballeros, agarrarse!  
La inocentada, en rigor,  
más grande que puede darse  
en este mundo traidor  
¿sabéis cuál es? Pues casarse.

*Casimiro Forastér.*

La mayor sería, darle el premio á un maestro  
de escuela; porque eso era decirle:—¿Tiene us-  
ted hambre? Pues ahí van esas figuritas de por-  
celana para ir tirando...

*Camilo Ferrer.*

Es con estrechez vivir  
para una fortuna ahorrar.  
Tras de mucho trabajar  
cuando se logra adquirir  
ya no se puede gozar.

*Enrique González Serrano.*

Pasar todos los días una hora  
con una criatura ancantadora,  
de hechizos seductores;  
ser ella y no el galán, la tentadora...  
¡y hablarle de los peces de colores!

*Antonio Soler.*

La inocentada mayor  
que hay en este mundo ruín,  
es querer buscar el fin  
de una rueda del tranvía.

*Antonio Candela.*

¿La mayor inocentada?  
Querer á una camarera  
que luego resulte honrada.

*Alberto Pascual.*

La inocentada mayor  
es leer á Salvador  
Rueda ó D. Antonio Grilo  
ó á cualquier otro señor  
que escriba por el estilo.

*Emilio Matesanz*

Decirle á un trasnochador  
á la vuelta de una esquina:  
—Hoy el sereno señor,  
por hacerle á usted un favor  
le perdona la propina.

*Ramiro Blanco García.*

La mayor, es obligar  
á un actor que lleve en lista  
cinco noches sin cenar,  
á hacer el protagonista  
de *El festín de Baltasar*.

*Francisco Rodríguez.*

Que cuando un autor estrena  
y es, al final de una escena,  
aplaudido con calor,  
vaya á decirle otro autor:  
—Lo celebro... Enhorabuena.

*Jacinto González.*

Leer las obras literarias de Villaverde.

*Carolina Álvarez.*

Que un jefe de negociado,  
soltero, á un subordinado  
le diga:—Venga á tal hora...  
Y cuando va el empleado  
¡se marche él con su señorial

*Eduardo López.*

¡No es preciso cavilar  
la inocentada cuál es!  
La comete, á no dudar,  
aquel que se deja dar  
el timo del portugués.

*Gerardo Farfán.*

La mayor inocentada  
es tomar casa amueblada  
sin que allí falte un detalle,  
y, en noche triste y helada...  
irse á dormir á la calle.

*Antonio Ferrera.*

Pasarse el día rezando para alcanzar el cielo  
de la boca.

*Luis Péliz Lojo.*

## CORRESPONDENCIA

## PARTICULAR

L. R. M.—*Valencia*.—¡Valiente novedad tie-  
nen esos entremeses! Sólo hay uno que es una  
preciosidad. Véase la clase:

«Ponderaban el talento  
de uno á quien yo conocía,  
y un amigo me decía:  
Fulano hará algún invento.  
¿Qué saldrá de su cabeza?  
Y yo, como hacía calor  
respondí con extrañeza:  
¿Qué ha de salir? Pues sudor».

No se sabe aquí qué admirar más, si la dila-  
tación del sexto verso, ó la extrañeza del sépti-  
mo, ó lo que al amigo le salía de la cabeza en el  
octavo.

¿55?—*Madrid*.—Muy descuidada la forma y  
rípida en demasía.

L. M. R.—*Valencia*.—Se ha abusado mucho  
de las vecinitas, en verso y prosa.

J. C. L.—*Manzanares*.—Excesivamente *cursi*.  
*Ruiseñor* y *Canción* no son todavía consopantes.  
Veremos con el tiempo.

D. D. J.—*Albacete*.—El niño lloraría segura-  
mente de oír á su padre decir tonterías.

J. C. L.—*Granada*.—Artículos, no.

A. T.—*Barcelona*.—Incorreción, insulsa y sin  
miga.

EDARDA.—*Sevilla*.—El hielo no puede que-  
mar nunca; y mucho menos al lado de ningún  
alma. Es demasiada figura esa, para un soneto.

I. M. C.—*Madrid*...

para entonar con arrogante canto  
el mérito que encierra su aventura.

¡Arrogante, moro, estás!  
SIMPRE-TENSIONES.—*Madrid*.—No está mal  
hecha; pero no tiene saliente cómico de ningún  
género.

A. S.—*Madrid*.—Sus *Minucias* no son cosa ma-  
yor. La *inocentada* se publicará.

PILIN.—Esas redondillas están bien, ó lo que  
es lo mismo, no tienen novedad particular; ra-  
zón por la cual, aunque nos gustan no se pu-  
blicarán ¿Usted se entera?

E. R. S.—*Madrid*.—*De encargo*, parece hecho  
de encargo para que no tenga gracia.

SRES. HONESTO, PRIMO ESCALDADO, UN GOL-  
FO PACÍFICO, C. O. y demás comunicantes que  
nos remiten *inocentadas* con pseudónimo: no  
podemos publicarlas. Es condición indispensable  
que envíen la firma. Queremos evitar que se  
dude de nuestra buena fe

Sólo admitimos contestaciones sin la firma,  
cuando no aspiren á los premios ofrecidos. En-  
tonces se publicarán «fuera de concurso».

Madrid, 1899. Est. tip. de Ricardo Fé, Olmo. 4

## MADRID

Tres meses, 2,50 ptas.—Seis íd., 4,50.—Año, 8.

## PROVINCIAS

— Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Pesetas 0,25 línea.



## UNIÓN POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

## VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25.

Anuncios extranjeros: Francos 0,25 línea.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

PETRÓLEO GAL PARA EL PELO Echeandía, ARENAL, 2.

## LORENZO PÉREZ

SASTRE

(ANTIGUO CORTADOR DE LA CASA MUNSURI)

Montera, 8, entresuelo.

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES \* LIBREAS \* ABRIGOS DE SEÑORA

Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el  
corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que ga-  
rantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca com-  
posturas, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes  
de estrenarla.

## BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos  
para telefonía, telegrafía, campani-  
llas, pilas, hilos cables, pararrayos,  
etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de  
cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.